





que el rey Víctor Manuel ha hecho dirigir al ministro de Hacienda. Parece que el rey está muy preocupado por el aspecto de la situación financiera, y que aprueba el pensamiento de introducir en la administración la más severa economía.

El Reino dice anoche: «Se ha hablado estos días de que el gobierno, que ha mostrado una tolerancia digna de aplauso con la prensa, se preparaba a variar de sistema, inaugurando un período de represión y de violencia: nosotros no lo creemos; y según se nos dice, la variación que se anuncia no tendrá lugar hasta que hayan pasado las elecciones; de todos modos, nos parece que ni antes ni después de ellas el gobierno dejará de proceder con estricta sujeción a la ley vigente de imprenta.»

«Se ha dicho, aunque no podemos afirmar la noticia, que el Sr. D. Fernando Rivas, senador del reino y una de las personas que desde 1852 vienen apoyando la política que La Época defiende en la prensa, ha sido nombrado corregidor, sin sueldo, de Sevilla.»

El de Canals, harinero, de D. José Cerda; el Martinete, de hacer cobre; el de Soldevilla, el de Parra, el de Aluciana, el de Vila, el de la Riva, el de Valles, del marqués de San José, y el de D. Vicente León. Los siete últimos eran harineros, y en la mayor parte de ellos, existía bastante arroz de repuesto, y han desaparecido por completo, quedando solamente parte del de Parra.

El Albaida no ha dejado en zaga al Montesa; en su avenida ha causado muchos daños en este término y en el de Alhoy, desapareciendo con su corriente muchos campos, llevándose parte del molino de Matán (harinero) el Nuevo, también harinero, causando daños de consideración en el de Gaurnes; estos tres molinos lindan con el estrecho de las aguas de Bellas, camino de Alicante.

El último figurín llegado de París y repartido por La Moda elegante ilustrada representa dos trajes á cual más lindos y elegantes. Uno de ellos, de popelina de seda gris, liso, tiene dos tiras de tafetan azul mejicano, orladas por ambos lados con terciopelo del mismo color, pero algo más oscuro; estas tiras se ensazan en el borde inferior de la enagua y van cubiertas por un entredós de encaje negro; estas tiras suben estrechándose por el lado izquierdo hasta llegar al tallo. El corpiño que monta sobre la falda tiene, como los antiguos coletes, unas pequeñas falditas guarnecidas también como la enagua, con tiras de terciopelo azul.

Ha tomado posesión del destino de investigador de la contribución en sus travesías de comercio del distrito de Puenteareas y de otros pueblos agregados al mismo, el Sr. D. Ricardo Pérez Salcedo.

DIARIO DE MADRID.

Santos del día 10.—San Andrés Avilino, confesor. Cuentos.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la parroquia de San Martín, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde visperas solemnes á un glorioso titular.—En San Isidro, San Ginés, San Pedro y Santa Catalina de los Donados, se hará la renovación de sagradas formas con la solemnidad acostumbrada.

la criada que su ama reclamaba sus servicios. La linda niña tomó una luz y salió de la cocina. Así que hubo salido, Santiago el guarda-bosque dijo bruscamente á Juan Francisco el jardinero: —¿Eres un mal hombre, Juan! —¿Per qué preguntó en son de burla Juan Francisco. —Porque siempre haces rabiar á la señorita Nana.

que ha caminado hoy mucho y debe estar muy cansado, al saloncito verde. El saloncito verde era el que se destinaba en Roca Negra á los huéspedes que llegaban. Nana dirigió al extranjero una rápida mirada. Este alzó los ojos, examinó á la criada con cierta atención, y la pobre niña, conmovida aun con la siniestra predicción de Juan Francisco, el jardinero, se estremeció y bajó la cabeza.

mas bella, y después he pensado en nuestra hija, en esa linda rubita que tanto se nos parece, y á la que vamos á hallar dormida en su cuna; y entonces, acordándome del cuento de Carlos Newil, me he preguntado si no era posible que Dios privase de su paraíso eterno á aquellos á quienes había dado un paraíso en la tierra.

der. Tenemos pocos vecinos; ¿de donde viene esa visita? Escitado por la curiosidad el baron, metió espuelas al caballo, que tomó el trote, y su mujer le siguió. Algunos minutos después, llegaba ante el porcelo que precedía al castillo de Roca Negra, porque el edificio estaba construido á la orilla misma de la selva.

el barón echó pié á tierra, saludó al joven, que por otra parte le era del todo desconocido, y tomó la carta que le entregaba. —Es del marqués de Nesles, vuestro primo, caballero, dijo el joven. —¿Ah! replicó entonces el baron, sed bien venido mil veces. Ayudó á su mujer á bajar del caballo, y la dijo: —Mi querida Paulina, este caballero nos hace sin duda el honor de pedirnos de cenar.

